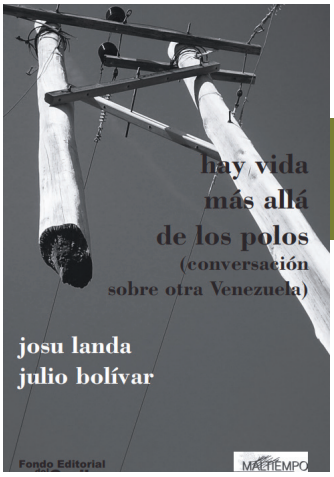

Josu Landa y Julio Bolívar: *Hay vida más allá de los polos: conversación sobre otra Venezuela.* Caracas, Maltiempo Editores y Fondo Editorial del Caribe, 2019, pp. 217.

Nº 49
Revista de Historia. Año 25, Enero-Junio, 2020

Ángel Molina Lara
Universidad del Zulia
Maracaibo-Venezuela
angelmolina20@gmail.com

Hay vida más allá de los polos es un texto que transcribe una serie de conversaciones entre el filósofo Josu Landa y el poeta Julio Bolívar. El último funge como entrevistador, haciendo las preguntas que permitirán el desarrollo de los planteamientos del profesor Landa. Las conversaciones están diferenciadas por subtítulos que anticipan la idea principal del diálogo que anteceden; por ejemplo: *intereses de clase y anti-política*, *autocrítica pareja*, *un país híbrido*, etc.

El tema principal de la obra es la política venezolana actual, atendiendo a su marcada polarización. Esta característica es evaluada como un problema, para el cual se plantean soluciones y alternativas, que pueden sintetizarse en la necesidad de una fundamentación ética de la política, así como en la búsqueda de una tercera opción equidistante de los polos.

El profesor Landa manifiesta su intención de ecuanimidad en el análisis del fenómeno político venezolano. Sin embargo, ya desde la elección de los términos exhibe clara afinidad ideológica y un sesgo interpretativo. En este sentido, establece que los dos polos son el *gobierno* liderado por Maduro (a quien ve como democrático y legítimo) y la *oposición* que controla el poder legislativo.

De manera generalizada, su argumentación parte de categorizaciones propias de la narrativa chavista: la oposición es *neoliberal* (Landa y Bolívar, p. 27), sus actores gobernaron por 40 años, durante la Cuarta República y no rindieron cuentas (Landa y Bolívar, p. 58), la juramentación de Guaidó en enero de 2019 fue un "burdo golpe de Estado" (Landa y Bolívar, p. 132), el gobierno de Maduro es democrático (Landa y Bolívar, p. 73), la corrupción chavista es colateral y no deliberada (Landa y Bolívar, p. 35), la oposición es cleptócrata y llega al poder únicamente para robar (Landa y Bolívar, p. 27), la hiperinflación es inducida (Landa y Bolívar, p. 90), hay una *guerra económica* (Landa y Bolívar, p. 99), el agravamiento de la crisis se debe al embargo de los Estados Unidos (Landa y Bolívar, p. 111), la AN está en desacato (Landa y Bolívar, p. 131), las FANB han actuado con *sensatez* y a ellas les debemos haber evitado un caos generalizado (Landa y Bolívar, p. 203), las violaciones de los derechos humanos no son política de Estado sino puntuales y reconocidas (Landa y Bolívar, p. 207), las condiciones electorales actuales coinciden con las de 2015 (Landa y Bolívar, p. 205), hay condiciones para realizar las elecciones parlamentarias de 2020 (Landa y Bolívar, p. 196), entre otras afirmaciones que, como mínimo, son sorprendentes.

La consideración del proyecto político alternativo al chavismo como neoliberal amerita una breve reflexión. En primer lugar, anteponer innecesariamente el prefijo "neo-" a la doctrina económico-filosófica del liberalismo suele ser un signo de su valoración peyorativa y simplificación teórica; en tal sentido, la palabra *neoliberalismo* es empleada casi exclusivamente por quienes simpatizan con las ideas de izquierda y, por tanto, adversan el liberalismo económico y le adjudican la responsabilidad de los desmanes económicos del planeta; tal es el caso del profesor Landa.

Por otra parte, es notorio que la inmensa mayoría de los partidos políticos opositores al gobierno de Maduro son socialdemócratas, varios de ellos inscritos en la Internacional Socialista y firmes defensores del estatismo como sistema idóneo para el control de las interacciones económicas, así como para la redistribución de la riqueza con fines sociales; es decir, el grueso de la oposición venezolana *no* comulga con el liberalismo económico. Si se analiza la polarización política venezolana, debe tenerse claro que, en lo atinente a la administración económica de la nación, no existe una contraposición radical entre quienes tienen el control territorial del país y sus adversarios políticos. La diferencia es, entonces, de grado: más o menos control estatal, según el caso.

Un aspecto interesante es la crítica que el profesor Landa hace del historicismo en ambos bandos. Por una parte, cuestiona la idea chavista de

mesianismo y la misión histórica, mientras que hace lo propio con la frase habitual de la oposición de encontrarse en el *lado correcto de la historia*. En este orden de ideas, afirma que "los procesos políticos se efectúan conforme con el principio de sucesión causal de los fenómenos, sin que sea manifiesto que respondan a un plan o finalidad histórica ideológicamente predeterminado" (Landa y Bolívar, p. 20).

Landa propone un sistema político-económico intermedio, donde la relación con el capital sea regulada por una ética socialista, sistema al cual denomina *social-capitalismo*. Ante la pregunta acerca de su similitud con la idea de socialdemocracia, el filósofo responde que, en efecto, hay similitudes, pero que su planteamiento apela a la ética y la justicia en el plano económico, sin estar al servicio de intereses capitalistas, como considera que es el caso del *Estado de Bienestar* de la socialdemocracia de la posguerra, o "la «desabrida» tercera vía de Tony Blair" (Landa y Bolívar, p. 49). Resulta llamativo que Landa, tal vez en su afán de novedad, no haga referencia al sociólogo Anthony Giddens, asesor de Tony Blair y quien plantea una renovación de la socialdemocracia a través de una *Tercera Vía* de economía mixta, de centro-izquierda. De manera que no queda claro en qué radica la distintividad de la noción de social-capitalismo, cuando hay propuestas de economía mixta aplicadas con relativo éxito en varios países del mundo, que bien pudieran ser referencias para una reforma en Venezuela.

Tal vez el tema más importante del análisis de Landa es el de la necesidad del fortalecimiento ético de la sociedad venezolana. El autor denuncia el déficit ético generalizado, con manifestaciones de diverso grado en todos los ámbitos de la vida. El flagelo de la corrupción no será superado sin lograr un sustento ético colectivo desde la autonomía del individuo, donde cada uno de nosotros obre rectamente. Para tales fines, propone un proyecto de piso ético común desde el Estado. Ahora bien, ¿cómo implementar esa recomendación cuando los principales representantes del poder personifican la antiética? ¿Cómo generar confianza en la ciudadanía para que se anime a participar en dicho proyecto? Son preguntas que Landa no responde satisfactoriamente.

En síntesis, el libro objeto de esta reseña pudiera ser interesante para quien comparta, de manera estricta, una concepción política ajustada al socialismo clásico, o también para quien, desde las filas del chavismo, busque elementos teóricos a partir de los cuales promover la autocrítica, el diálogo y la concertación; tal vez este material sea un conveniente punto de partida. No obstante, para un lector general y con mínima formación en filosofía política y ética, la obra combina algunos aciertos con tremendos errores

Presente y Pasado. Revista de Historia. Universidad de Los Andes, Mérida. ISSN: 1316-1369
ISSN Electrónico 2343-5682 / Depósito Legal pp 196602ME301 / Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

de interpretación fáctica, sea política o económica, omitiendo evidencia periodística y técnica acerca de las causas de la situación precaria en la que se encuentra Venezuela. También puede considerarse como un recordatorio del flaco favor que a las causas justas le hace una intelectualidad dócil, deliberadamente equidistante y, en el fondo, en sintonía con las premisas del gobierno hegemónico de turno.